

**Paul J. Contino: *Dostoevsky's Incarnational Realism. Finding Christ among the Karamazovs*. Afterword by Caryl Emerson. Cascade Books, Eugene, Oregon, 2020. ISBN: 978-1-7252-5074-1.**

El análisis de una obra literaria, filosófica o histórica se puede realizar básicamente desde dos puntos de vista: desde el más puro interés objetivo académico, siguiendo las pautas que indica la investigación formal o desde la pasión y la admiración, que van siempre unidas a una profunda meditación a través de los años. En el caso que nos ocupa, *Dostoevsky's Incarnational Realism. Finding Christ among the Karamazovs* (El realismo encarnado de Dostoievski. Encontrando a Cristo entre los Karamázov) de Paul J. Contino, nos hallamos ante una investigación que pretende ser el fruto de toda una vida dedicada al estudio y a la enseñanza de Dostoievski guiada principalmente por el impacto que en su autor tuvo la temprana lectura de la última obra del escritor ruso.

El estudio de Contino, quien ya desde sus primeras páginas confiesa su fe católica y romana (págs. XI y 11) y busca constantemente similitudes con el cristianismo ortodoxo de Dostoievski (pág. 113 y 131), se inserta dentro de la tradición católica inaugurada en cierto sentido por Romano Guardini y que en España está representada, entre otros, por el jesuita Joan Pegueroles (pág. 19).

Dentro de esta interpretación católica de Dostoievski, el profesor de la Pepperdine University pretende estudiar de manera detallada *Los hermanos Karamázov* con el fin de contestar a la siguiente cuestión: ¿puede una obra literaria provocar que su lector sea mejor persona? Es decir, ¿tiene su lectura la capacidad de cambiar moralmente al ser humano?

La respuesta del investigador norteamericano es, apoyándose en testimonios del propio Dostoievski, inequívoca: sí, una novela como *Los hermanos Karamázov* demuestra que se puede transformar al hombre y hacerlo mejor persona, puesto que «presenta el amor activo como dotado por la gracia, razonable y posible» (pág. 18).

Para probar su tesis, Contino delimita primero el estilo literario del escritor que bautiza con el calificativo de «realismo encarnado» (*incarnational realism*), esto es, el hecho de que «confiesa no sólo la realidad de la Trinidad de Dios revelada en Jesucristo, sino ve también todos los seres participando en realidades integrales de la Trinidad y la

Encarnación» (pág. 15). Este realismo encarnado se entroncaría, de hecho, en lo que el autor denomina, siguiendo a Erich Auerbach, «el antiguo realismo cristiano» (pág. 21) y que se caracterizaría por la humildad a la hora de narrar su historia (*sermo humilis*, pág. 23), encontrando su expresión filológica en la teoría de la polifonía de Mijaíl Bajtín (págs. 24-25).

Para Contino, donde mejor se ejemplifica este «realismo de la encarnación» es en la figura de Aliosha Karamázov. Con el fin de comprender al héroe de esta última novela, el autor norteamericano realiza una exposición a fondo de la vida y doctrina del *stárez* Zosima (págs. 49-76) para centrarse en los «primeros tres días de Aliosha» (págs. 77-115) y pasar acto seguido a la descripción de sus hermanos Mitia (págs. 116-136) e Iván (págs. 137-154). Precisamente este último capítulo sea quizás uno de los más interesantes de la obra, en tanto que se lleva a cabo un sugestivo análisis del poema «El Gran Inquisidor» y, en concreto, de la reacción de Aliosha a esta creación literaria de Iván (págs. 140 y ss.).

El último apartado de esta obra está dedicado a presentar los últimos días de Aliosha en la novela, en la que para Contino no sólo se produce una clara *identificación* de la verdad con Cristo (pág. 170), sino también se culmina el papel de transformación moral del lector. En efecto, según el estudioso norteamericano, «si se lee despacio y con atención, el último capítulo suele provocar lágrimas saludables en el lector. Y en la novela, las lágrimas pueden sugerir un cambio de corazón, una tierna *metanoia* [...] Si el lector llora [...], podría jurar que hará las cosas mejor, que será mejor, responder al fundamento oculto del amor de Cristo “para todos” con un amor activo “para todos”. En sus recapitulaciones sinfónicas y su llamada al amor, “El discurso de la piedra” invita a su lector a aceptar como verdadera la visión del realismo encarnado de la novela y a llevarlo a cabo en la vida real y ordinaria» (pág. 193).

Con todo, la obra de Contino no acaba aquí con este mensaje de renovación moral del lector, sino que se completa con un epílogo firmado por Caryl Emerson, donde se explica el destino de *Los hermanos Karamázov* en la Rusia Soviética y se lleva a cabo una serie de reflexiones que tienen como misión confirmar y completar las realizadas por Contino (págs. 195-209). Asimismo, dos apéndices recogen testimonios católicos sobre esta novela de Dostoievski (págs. 211-212), ofreciéndose a continuación un listado de

todos los personajes junto con el significado de sus nombres y apellidos, así como de las localizaciones (págs. 213-216).

Esta aproximación teológica a *Los hermanos Karamázov* tiene un conjunto de méritos que, sin duda, no escapan al lector atento. Entre los ya señalados, se podrían añadir todavía el hecho de que, a diferencia de gran parte de la investigación, Contino cita y explica bien el conocido *dictum* de Iván Karamázov (pág. 11), establece unas diferencias más que sugestivas entre el presunto carácter cristológico del príncipe Myshkin y Aliosha (págs. 34-35, 78 y 95) y, como buen norteamericano, se preocupa por establecer el significado correcto de «América» para el gran escritor ruso (págs. 134-135).

No obstante, es de justicia señalar también algunas deficiencias que, en cierto sentido, empobrecen la exposición. Así, cítese, por ejemplo, la presencia del gran defecto que padecen casi todas las investigaciones de lengua inglesa en su tendencia poco disimulada a no prestar atención a los estudios científicos publicados en otros idiomas, en parte por desprecio, en parte por su desconocimiento de las lenguas extranjeras. Como resultado de esta actitud y predisposición se encuentra el hecho de que, por ejemplo, Contino no refleja la gran polémica en torno al concepto «*nadryv*» provocada por el eslavista alemán Wolf Schmid con los intérpretes dostoievskianos rusos (pág. 58) o el sentido de la aparición de la anécdota de Lutero y el diablo en la pesadilla de Iván Karamázov (pág. 148).

Más graves son, si cabe, sus sorprendentes comentarios acerca del poema «El Gran Inquisidor» (pág. 10), que van aparejados a una exaltación del carácter de Zosima o Aliosha, a quienes califica de «santos» (págs. 19 y 21), sus desfasadas afirmaciones de unas supuestas semejanzas de la doctrina de Iván Karamázov con la de Nietzsche (págs. 148-149) o los no menos escandalosos exabruptos contra el antisemitismo de Dostoievski o los paralelos que establece en este contexto entre el escritor ruso y Martin Heidegger (págs. 19, 178-179, 235 y 282).

Por último, es necesario volver a insistir en una cuestión que, si bien en la investigación sería está largamente superada, cuando no entendida en su justa medida, aquí se reitera y se fusiona con la teoría del «realismo encarnado»: la polifonía. En Dostoievski no existe una polifonía en el sentido de que todas las voces son iguales, sino

que lo que hay es una constante lucha contra un determinado enemigo. Que la parte negativa aparezca con más fuerza que la positiva se debe precisamente al realismo del escritor ruso, es decir, a su técnica narrativa, basada en su conocimiento profundo del adversario a batir que le lleva no a la mera caricaturización, sino a una exposición fiel, íntegra y, sobre todo, honesta<sup>1</sup>.

El problema de Dostoievski a la hora de presentar la parte positiva de su pensamiento, esto es, su verdadera opinión, cosmovisión, se debe tanto al hecho de que sabe que combate a un enemigo intelectualmente poderoso como a la rareza y a la imposibilidad de mostrar modelos cristianos que sean realmente creíbles. No obstante, la capacidad narrativa y expositiva de Dostoievski tuvo sus frutos como demostró ejemplarmente en *Los hermanos Karamázov*, apreciables no sólo desde la filología o la incredulidad del frío académico, sino también y sobre todo desde el más sincero sentimiento religioso ortodoxo, pues, como señala Contino, éste es el único que permite comprender su profunda dimensión *apofática* (pág. 18).

Jordi Morillas

---

<sup>1</sup> De ahí que sean un poco sorprendentes las reflexiones que Contino realiza sobre la polifonía y la libertad en Dostoievski (págs. 24-25).